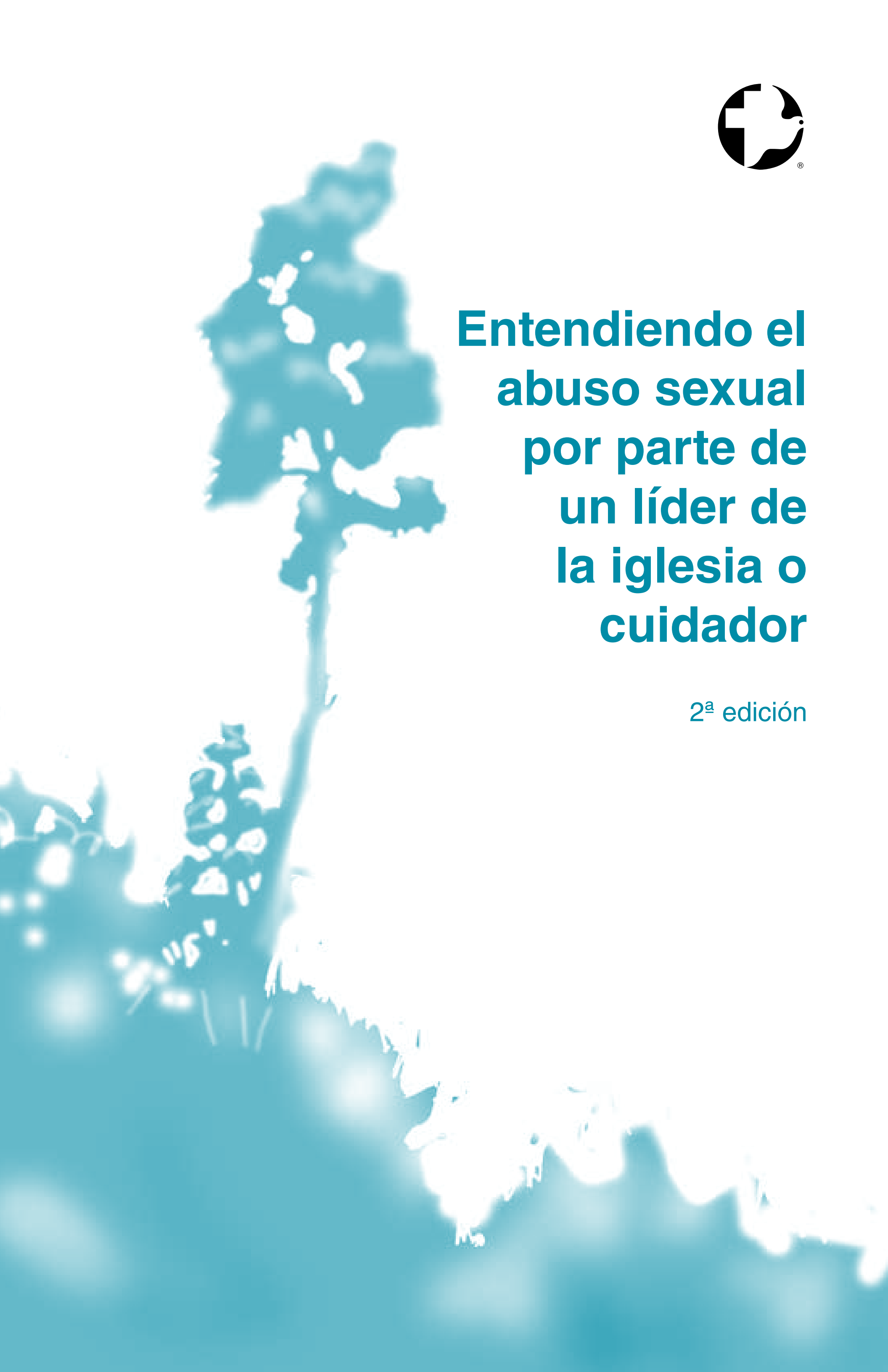


Entendiendo el abuso sexual por parte de un líder de la iglesia o cuidador

2ª edición

Entendiendo el abuso sexual por parte de un líder de la iglesia o cuidador

2ª edición

Expresiones de gratitud

Primera edición (2003) escrito por Heather Block, ex coordinadora del programa de Voices for Non-Violence.

Otros contribuyentes incluyen: Kathy Shantz, Beth Graybill, Kathryn Mitchell Loewen, Judith Snowden, Lori Matthies, de la Red de Asuntos Femininos del CCM.

Aportaciones a la segunda edición incluyen a:
Elsie Goertzen, Respuesta al Abuso y Programa de Prevención, CCM BC
Virginia Froese, Voces por la No Violencia, CCM Manitoba
Jane Woelk, Voces por la No Violencia, CCM Manitoba
Linda Gehman Peachey, Programa de Defensa de la Mujer, CCM EE.UU.
Dana Hepting, Diseñadora Gráfica, CCM Canadá

Impreso en EE.UU.

Diseño de portada: Roberta Fast

Contenido

I. Introducción

El abuso sexual por parte de los líderes religiosos es un tema que la mayoría de nosotros preferiría evitar. Sin embargo, los efectos pueden ser devastadores para aquellos que han sufrido abuso de esta manera. Es más, con frecuencia se entiende de manera incorrecta y se confunde el abuso sexual. A menudo, las víctimas son culpadas en lugar de los perpetradores.

La visión de este folleto surgió luego de haber sido testigo de las dificultades de los sobrevivientes y las iglesias como consecuencia del abuso sexual por parte de un líder religioso. Un número de personas reconoció la necesidad de mayor información. Kathy Shantz, anterior coordinadora de los problemas de la mujer del CCM de Canadá, trabajó en conjunto con Heather Block para escribir dos documentos: un manual de capacitación para los defensores que trabajan con los sobrevivientes y este folleto introductorio.

Este folleto utiliza el texto bíblico como nuestro fundamento y brinda una clara definición de lo que constituye el abuso sexual por parte de un líder religioso o un cuidador. El folleto incluye una historia compuesta por experiencias reales de abuso, brinda herramientas para ayudar a las personas y a los grupos a comprender algunas de las dinámicas del abuso sexual, y proporciona una lista de recursos sugeridos para su posterior estudio.

No es fácil encontrar el camino hacia la sanación y la justicia para los sobrevivientes del abuso por parte de un líder religioso ni el camino hacia la curación y la rendición de cuentas de quienes los victimizaron. Este folleto es un recurso para las personas que se enfrentan con este difícil problema.

II. Fundamentos bíblicos

La Biblia orienta e informa a la Iglesia en su intento por comprender el abuso sexual por parte de un líder religioso o un cuidador. El profeta Ezequiel está convencido de que Dios se opone a los líderes que no logran fortalecer ni nutrir a las personas que tienen bajo su cuidado, sino que se aprovechan de ellos para satisfacer sus propias necesidades:

> El Señor me dirigió la palabra: Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza y adviérteles que así dice el Señor omnipotente: "¡Ay de ustedes, pastores de Israel, que tan sólo se cuidan a sí mismos! ¿Acaso los pastores no deben cuidar al rebaño? Ustedes se beben la leche, se visten con la lana, y matan las ovejas más gordas, pero no cuidan del rebaño. No fortalecen a la oveja débil, no cuidan de la enferma, ni curan a la herida; no van por la descarriada ni buscan a la perdida. Al contrario, tratan al rebaño con crueldad y violencia. Por eso las ovejas se han dispersado: ¡por falta de pastor! Por eso están a la merced de las fieras salvajes. Mis ovejas andan descarriadas por montes y colinas, dispersas por toda la tierra, sin que nadie se preocupe por buscarlas.[1]

En Mateo 18, Jesús hace eco de estas preocupaciones para aquellos que son vulnerables:

> Pero si alguien hace pecar a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una gran piedra de molino y lo hundieran en lo profundo del mar.... Miren que no menosprecien a uno de estos pequeños. Porque les digo que en el cielo los ángeles de ellos contemplan siempre el rostro de mi Padre celestial.[2]

Claramente, los discípulos de Jesús no deben atrapar ni aprovecharse de los que tienen menos poder, pero también deben evitar cuidadosamente el comportamiento hiriente e incluso privarse de algo en lugar de "...conseguirlo a expensas de otro".[3]

En la parábola de la oveja perdida (versículos 12 al 14), Jesús describe nuevamente las cualidades de un buen pastor, como alguien que se preocupa profundamente por su rebaño y sale a buscar a aquellas que están perdidas o abandonadas.

Esta preocupación por el bienestar de todos se ve claramente en Lucas 4:18, donde Jesús declaró su misión, la misión que nos encomendó:

1 Ezequiel 34: 1–6; ver también Fortune, Marie. *Responding to Clergy Misconduct: A Handbook*. Instituto FaithTrust, págs. 7–14.

2 Mateo 18:6,10.

3 Enns, Elaine. "70 x 7: A Theology of Reconciliation," *Manual de transformación del conflicto y justicia restaurativa*, editado por Michelle Armster y Lorraine Stutzman Amstutz, 5.ª edición, Comité Central Menonita, 2008, pág. 10. (En español)

llevar la libertad a los cautivos, devolver la vista a los ciegos y liberar a los oprimidos. Esto incluye llevar la libertad y la sanación a las víctimas de otros, devolver la vista a quienes no quieren ver la destrucción que provocó su conducta, y terminar con todo tipo de opresión dentro de nuestras familias y comunidades.

Las escrituras hebreas también hacen hincapié, en varias ocasiones, sobre la preocupación de Dios con todas las personas, especialmente con los que son más vulnerables: las viudas, los huérfanos, los extranjeros y los pobres. Pasajes como Salmos 40, 55 y 57, e Isaías 43:1–7 brindan consuelo a aquellos que sufren violencia e injusticia, ya que en estos se habla de la presencia de Dios en medio del dolor y de su deseo de rescatarnos del daño.

Al fin, Dios anhela que todos sigamos el camino de Cristo para mostrar nuestro amor a todo el mundo, para trabajar por la justicia, para cuidar a los que sufren, para fortalecer a los débiles y para responsabilizar a quienes hacen sufrir a otros. Como instan las Sagradas Escrituras: "¡Levanta la voz por los que no tienen voz! ¡Defiende los derechos de los desposeídos! ¡Levanta la voz, y hazles justicia! ¡Defiende a los pobres y necesitados!"[4]

4 Proverbios 31:8–9.

III. Sin principio ni fin

La historia de Sharon: primera parte[5]

Me piden que les diga cuándo empezó. No sé cómo responder. ¿Empezó cuando me dio el primer beso, o cuando me dijo que era hermosa y que nadie lo había conmovido como yo, o cuando tuvimos relaciones sexuales por primera vez? No es como cuando salí con mi esposo y tuvimos nuestra primera cita para recordarlo.

Quizás comenzó cuando le diagnosticaron leucemia a mi hija. Cuando escuché el diagnóstico sentí mi mundo se hacía pedazos. Me sentía muy sola y no tenía a nadie con quien hablar. Mi esposo estaba ocupado tratando de sobrellevar el dolor a su manera: trabajaba todo el tiempo y nunca se quedaba en casa. Nos alejamos hasta el punto de ser simplemente dos extraños que compartían una cama. Entonces busqué a la única persona con la que podía contar para reconfortarme: mi pastor.

Él parecía ser un maravilloso apoyo. Escuchó sin juzgar o dar consejos. Pasó horas sentado conmigo en el hospital. Yo echaba de menos el toque reconfortante de una persona bondadosa y él a veces simplemente me abrazaba. Me sentía segura con él y llegué a depender de su apoyo.

La leucemia de mi hija entró en remisión y me alegré porque pensé que podía volver a lo que sería una vida normal. Me involucré nuevamente en las actividades de la Iglesia. Debido a que el pastor y yo habíamos entablado una relación, me invitó a acompañarlo para trabajar en diversas actividades. Parecía una manera de mantener la conexión emocional que habíamos establecido y de recompensarlo por su bondad. La relación empezó a ser mutua, ya que él compartía sus preocupaciones, necesidades y dolores. Me explicó que la razón por la que entendió mis problemas matrimoniales fue porque su esposa y él también estaban distanciados. No podía dejar que la gente lo supiera porque afectaría su ministerio, pero supo que yo lo entendería. Poco a poco me hizo saber que me necesitaba tanto como yo lo necesitaba.

La pregunta me sigue inquietando. ¿Cuándo se volvió en abuso sexual? ¿Fue cuando me incitó a depender de él? ¿Cuándo empezó a compartir sus problemas personales conmigo? ¿Cuándo me dijo que teníamos una relación especial y secreta, y que nadie jamás lo había entendido como lo hacía yo? ¿La primera vez que sentí su erección cuando me abrazó? ¿O cuándo me abrazó en el hospital por primera vez? Me dijo que nuestra intensidad emocional era tan grande que no era justo no completar la

5 La historia de Sharon es una compilación de historias de muchas mujeres y hombres. Cualquier parecido con una historia personal real es pura coincidencia.

relación como Dios quería. Dijo que si bien los dos estábamos casados con otras personas "ante los ojos de los hombres", ante los ojos de Dios éramos una pareja espiritual y sexual, el uno para el otro. Me hizo sentir que no había ningún impedimento espiritual para una relación sexual.

Cuando empezamos a tener sexo, la relación empezó a cambiar. Todavía trabajábamos juntos pero él era mucho más cuidadoso en coordinar sus momentos conmigo. Apenas me hablaba cuando otros estaban alrededor y me advirtió que nadie debería enterarse de nuestra relación.

Tenía miedo y estaba confundida. Tenía miedo de que las personas se enteren y de que me culpen por seducir a un hombre bueno. Tenía miedo de que mi esposo se entere de lo que estaba pasando y me deje. Estaba confundida porque mi pastor me dijo que esto fue ordenado por Dios, pero luego lo mantuvo en secreto. Pensé que lo amaba, pero sentí vergüenza por lo que estaba sucediendo.

No sé cuándo empezó el abuso, pero sí sé cuándo terminó. Otra mujer de nuestra Iglesia se acercó a los diáconos (mi esposo y yo éramos diáconos) y dijo que nuestro pastor había estado involucrado sexualmente con ella durante los últimos cuatro años. Me quedé inmóvil. Me aterraba pensar que todos se enterarían de mi relación con él. Mi rostro se llenó de vergüenza al apoyar a los demás cuando dijimos que no le creíamos. Pensé que no podía ser verdad porque sabía que me amaba. Cuando lo enfrenté, negó la historia. Por alguna razón, acabé con la relación de todos modos. Si la gente la trataba así, ¿cómo me tratarían a mí si todo era verdad?

No, ahora que lo pienso, no sé cuándo terminó. De hecho, no creo que haya terminado. Cuando lo enfrenté, el contacto sexual se acabó. Pero eso no es todo. Dejé la Iglesia porque no podía soportar verlo todas las semanas, fingiendo que todo era normal. No podía estar tranquila cuando escuchaba a otras personas decir lo amable que era él, y cuán seguras se sentían a su lado. Aún tengo miedo de que la gente se entere y me condene. Mi esposo y yo empezamos a reconstruir nuestro matrimonio. La divulgación hubiera arruinado todo.

El otro día leí un artículo sobre la importancia de los principios y los finales. Tal vez por eso no puedo seguir adelante. Mi experiencia no tiene ni principio ni fin.

¡Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?
Lejos estás para salvarme,
lejos de mis palabras de lamento.
Dios mío, clamo de día y no me respondes;
clamo de noche y no hallo reposo.

Se me estremece el corazón dentro del pecho,
y me invade un pánico mortal.
Temblando estoy de miedo,
sobrecogido estoy de terror.

¡Cómo quisiera tener las alas de una paloma
y volar hasta encontrar reposo!
Me iría muy lejos de aquí;
me quedaría a vivir en el desierto.
Presuroso volaría a mi refugio,
para librarme del viento borrascoso
y de la tempestad.

Si un enemigo me insultara,
yo lo podría soportar;
si un adversario me humillara,
de él me podría yo esconder.
Pero lo has hecho tú, un hombre como yo,
mi compañero, mi mejor amigo,
a quien me unía una bella amistad,
con quien convivía en la casa de Dios.

Levantan la mano contra sus amigos
y no cumplen sus compromisos.
Su boca es blanda como la manteca,
pero sus pensamientos son belicosos.
Sus palabras son más suaves que el aceite,
pero no son sino espadas desenvainadas.

Salmo 22:1–2 y Salmo 55:4–8, 12–14, 20–21.

IV. Comprender el abuso sexual por parte de un líder religioso o un cuidador

No fue solo el abuso sexual lo que me hirió; sentí que había violado mi alma.

— Una sobreviviente de abuso sexual por parte de un líder religioso

La historia de Sharon nos cuenta cómo ella fue abusada sexualmente por su pastor. Al contrario de las formas en cómo él describió la relación, no se trató de una aventura, un enamoramiento o de la consecuencia de una mala relación matrimonial. No fue un "desliz", una imprudencia, o un error de juicio. Fue un uso incorrecto del poder y una traición a la confianza.[6]

Definiciones y estadísticas

El abuso sexual por parte de un líder religioso o un cuidador se refiere a cualquier conducta sexual producida en el contexto de la Iglesia y donde una de las partes tiene más poder que la otra. El perpetrador puede ser cualquier persona en una posición de líder, ya sea pagado o voluntario. Podría ser un pastor, un consejero cristiano, un líder juvenil, un diácono o un maestro de escuela dominical.

El abuso sexual o conducta sexual incluye cualquier contacto físico, movimiento corporal, o verbalización mediante expresiones sexuales para controlar o intimidar a la persona con menos poder en la relación. Los actos involucrados pueden ser manifiestos, lo que implica contacto físico de naturaleza sexual; o encubiertos, como en la pornografía, las insinuaciones sexuales o las revelaciones inapropiadas de carácter personal en relación con las cuestiones sexuales. La víctima puede ser un adulto o un niño, mujer u hombre, y del mismo sexo o del sexo opuesto del agresor.

El acoso sexual es también un tipo de abuso sexual. Existen dos formas:

- ***El acoso quid pro quo*** se produce cuando una persona es objeto de insinuaciones sexuales no deseadas, y la aceptación o rechazo de estas puede ser motivo de despido, el contrato o la promoción.
- ***El acoso sexual ambiental*** se refiere a cualquier tipo de conducta sexual no deseada que genera un ambiente de trabajo hostil. Puede incluir bromas ofensivas, exhibición de objetos o carteles sexualmente sugerentes, y coqueteos o proposiciones no deseadas.[7]

Diversas encuestas indican que Sharon no fue la única con ese tipo de experiencias:

6 Fortune, Marie M. *Responding to Clergy Misconduct: A Handbook*, Instituto FaithTrust, 2009, págs. 29–30.

7 Comisión Canadiense de Derechos Humanos, chrc-ccdp.gc.ca.

- En 2008, 3559 personas respondieron a una encuesta nacional aleatoria realizada por la Universidad Baylor, donde se determinó el predominio de la mala conducta sexual por parte del clero con adultos. Más del 3 % de las mujeres informaron que fueron objeto de mala conducta sexual por parte del clero en algún momento de su vida adulta. Esto significa que en una congregación de 400 personas, 7 mujeres habrán experimentado personalmente una mala conducta sexual por parte del clero. El 92 % de estas insinuaciones se realizaron en secreto y el 67 % de los agresores estaban casados con otra persona en el momento de la insinuación. El 8 % de los encuestados reportaron haber conocido sobre la mala conducta por parte del clero en una congregación a la que asistieron.[8]
- Un estudio realizado por la Iglesia Metodista Unida reveló que, en su denominación, el 77 % del clero femenino habían experimentado acoso sexual en la Iglesia.[9]

Hasta la fecha, no hay ningún indicio de que el abuso sexual es más o menos frecuente en alguna denominación.

Desafortunadamente, el abuso sexual por parte de un líder religioso o un cuidador es a menudo minimizado. La Iglesia se ha resistido a identificarlo como abuso y como violación de una persona por parte de otra. Si la Iglesia quiere intervenir y confrontar la mala conducta de manera apropiada, se debe aclarar qué es esta mala conducta porque su comprensión podrá ayudar a determinar una respuesta. La Iglesia debe comprender totalmente que la mala conducta sexual es una violación de la confianza sagrada en la que una persona en posición de líder se aprovecha de una persona vulnerable, en lugar de protegerla.[10]

Patrones de comportamiento

En general, la mala conducta sexual del clero sigue un patrón predecible:

1. El perpetrador se preocupa por la víctima y la hace sentir importante y valorada.
2. El perpetrador anima a depender de él o ella, de manera que la víctima siente la necesidad de tener la ayuda y apoyo de esa persona.
3. Entonces el perpetrador convence a la víctima de que la necesita. Pueden decir que “nadie más comprende el estrés por el que estoy pasando”. O pueden violar la confidencialidad, hablando con la

8 *Estudio de la mala conducta sexual del clero*, Universidad Baylor, en baylor.edu/clergysexualmisconduct/.

9 UM Sexual Ethics, Iglesia Metodista Unida, umsexualethics.org.

10 Fortune, Marie M. *Responding to Clergy Misconduct: A Handbook*, Instituto FaithTrust, 2009, págs. 29–30.

víctima, de manera inapropiada, acerca de los problemas de la Iglesia o los problemas personales de otros aconsejados.

4. Poco a poco, el agresor introduce conductas sexuales de manera que la víctima pueda interpretarlas como apropiadas; por ejemplo, terminar la sesión de orientación con un abrazo e incrementar su intensidad de manera gradual.
5. Finalmente, el agresor empieza a presentar una conducta abusiva de manera más evidente con la víctima.

El perpetrador puede hacer uso de racionalizaciones espirituales o terapéuticas para justificar su comportamiento. Por ejemplo: "usted ha hablado de la dificultad en las relaciones sexuales. La mejor manera de experimentar el sexo es en una relación abierta y de confianza. Ya que hemos trabajado duro para entablar esta relación, este es probablemente el mejor lugar para trabajar en la mejora de su capacidad de respuesta sexual. Le puedo enseñar a amar mucho más a su marido, a ser la esposa que Cristo quiere que sea".

Cuando el abuso se vuelve evidente, la víctima cree que necesita al pastor o cuidador, y que el bienestar del pastor depende de mantener todo en secreto. También habrá amenazas para convencer a la víctima de que no le creerán si le cuenta a alguien sobre el abuso.

La conducta sexual dentro de una relación de liderazgo o de cuidado **siempre** es inapropiada y abusiva por las siguientes razones:

- Hay un uso incorrecto del poder y la autoridad. El líder utiliza su poder para satisfacer sus propias necesidades en lugar de atender a aquellos que se encuentran bajo su cuidado.
- La vulnerabilidad y la confianza son explotadas a medida que el líder se aprovecha de las necesidades de la otra persona.
- Hay una grave violación de la función del líder, que es servir a los miembros de la congregación y trabajar en pos de sus intereses más importantes.
- No hay posibilidad de consentimiento significativo. En una relación profesional o pastoral, el desequilibrio de poder impide el consentimiento significativo de la actividad sexual. Con el fin de que el consentimiento sea significativo, debe haber reciprocidad, elección e igualdad, y no debe haber miedo.[11]
- Los líderes religiosos pueden ser acusados de fraude si no representan de manera adecuada su rol como líder de la Iglesia.

11 Fortune, págs. 49–50.

Incluso en aquellos casos en que un feligrés inicie una relación inapropiada y no se vea a sí mismo como una víctima, aceptar dichas insinuaciones es una violación de la ética pastoral por parte del líder religioso. Debido al desequilibrio de poder, siempre es responsabilidad del cuidador mantener límites apropiados y éticos, e inmediatamente derivar al aconsejado con otro profesional cuando ocurra una situación como esta.

V. Comprender el poder

Para comprender el abuso sexual por parte de un líder religioso o un cuidador, es importante comprender el poder. El poder puede ser creativo y destructivo a la vez.

El diccionario *Webster* define el poder como la "posesión de control, autoridad o influencia sobre otros; la capacidad de actuar o producir un efecto". La mayoría de personas tiene varias fuentes de poder por diversos factores: clase, educación, conocimiento o información, puesto de trabajo, creatividad, relaciones, finanzas, carisma personal, género, raza, tamaño físico, rol religioso o espiritualidad. Tener el poder le da a uno los medios para hacer cambios en su vida y en la sociedad.

Como explica MaryKate Morse:

> El poder se parece menos que una herramienta que utilizamos para hacer que algo suceda y se parece más al agua que bebemos para mantenernos vivos. El poder personal es esencial. Esto es saber que soy un individuo y que puedo tomar las decisiones de mi vida. El poder personal es la clave para la salud emocional y el bienestar.[12]

Con ello se reconoce que todas las personas necesitan un poco de poder en sus vidas. Sin poder, una persona se siente inadecuada, fuera de control y perdida. La distinción crucial es si se utiliza el poder de manera creativa o destructiva.

Poder creativo

Richard Foster habla del poder creativo como "…el poder que crea, que da alegría y paz a la vida. Es libertad y no esclavitud, es vida y no muerte, es transformación y no coerción. El poder creativo restaura la relación y brinda el don de la integridad a todos".[13]

La Dra. Sarah Mitchell indica que "debemos aprender una nueva forma de comprender el poder. Se puede producir una verdadera transformación si comprendemos el poder en términos de movilización de recursos, de liberación de la creatividad y de brindar posibilidades a una comunidad, y no en términos de dominio".[14] Cuando se utiliza el poder de manera creativa, este puede restaurar las relaciones, liberar a los oprimidos, traer la sanación interior y exterior, nutrir la confianza, hacer crecer la comunicación e inspirar fe.

12 Morse, MaryKate. *Making Room for Leadership: Power, Space and Influence*, InterVarsity Press, 2008, pág. 41.

13 Foster, Richard J. *The Challenge of the Disciplined Life: Christian Reflections on Money, Sex, and Power*, Harper & Row, 1985, pág. 196.

14 Cruz Roja canadiense: RespectED: Programas de prevención contra la violencia y el abuso, en redcross.ca/RespectED.

Poder destructivo

El poder también puede ser utilizado para hacer daño. Peter Rutter habla del impacto del poder masculino en el bienestar de una mujer, el cual influye en “si ella experimenta su feminidad como una fuerza que debe ser valorada y respetada, o como una mercancía que debe ser explotada”.[15]

El abuso sexual por parte de un líder religioso o un cuidador es una de las maneras en que el poder se vuelve destructivo. El abuso se produce cuando hay un desequilibrio de poder y las personas con mayor poder hacen un uso incorrecto del mismo para su propio beneficio y en detrimento de otros. En situaciones de abuso sexual dentro de la Iglesia, el líder abusivo tiene más poder que la víctima, a menudo en diversas áreas: género, tamaño físico, posición de líder y educación. Además, los líderes religiosos tienen un enorme poder porque son considerados por algunos como representantes de Dios. El perpetrador puede tener también el poder de la información porque los líderes religiosos poseen, a menudo, información que no está disponible para otras personas.

Reconocer el poder

Mientras que los perpetradores de los abusos tienen más poder que sus víctimas, los perpetradores a menudo sienten no tener poder y la mayoría se rehúsa a reconocerlo. De hecho, con frecuencia se sienten incompetentes, agobiados, sin ayuda, ineficaces, sin poder, y como si no tuvieran el control. Por lo tanto, puede que la noción de poder pastoral no sea algo con lo que se identifiquen fácilmente.

Además, en las iglesias que resaltan la importancia del “sacerdocio de todos los creyentes”, hay menos voluntad de reconocer las diferencias de poder dentro de la congregación. De hecho, la apariencia de humildad puede silenciar cualquier crítica y aumentar el poder de un líder.[16] La incapacidad para identificar las diferencias de poder es peligrosa. Cuando los pastores tienen dificultades para reconocer su poder, existe un mayor riesgo de que se produzca un abuso del mismo. Como explica Carolyn Shrock-Shenk, “el poder es ambiguo, escurridizo y embriagador, y me controlará si no estoy consciente del rol que cumple en mi vida. No puedo controlar o administrar algo que niego tener”.[17]

15 Rutter, Peter. *Sex in the Forbidden Zone*, Fawcett Crest, 1989, pág. 30.

16 Correspondencia privada de Muriel Bechtel para Heather Block, anterior coordinadora del programa, Voices for Non-Violence, MCC Manitoba, 8 de febrero de 1996.

17 Schrock-Shenk, Carolyn. “‘Fessing Up’ to Power,” Comité Central Menonita, A Common Place, septiembre de 1999.

Erotización del poder

Un desequilibrio de poder puede ser fácilmente erotizado o sexualizado. Carolyn Holderread Heggen lo señala:

> El desequilibrio de poder entre hombres y mujeres ha sido erotizado en nuestra cultura. Muchas personas consideran que el poder masculino y la impotencia femenina son sexualmente excitantes. En general, los hombres se sienten atraídos sexualmente por las mujeres que son más jóvenes, más pequeñas y menos poderosas que ellos. Las mujeres tienden a sentirse atraídas por los hombres que son mayores, más grandes y más poderosos. El clero masculino presenta un gran desequilibrio de poder en sus congregaciones, donde predominan las mujeres, por lo que el escenario está listo para una expresión sexual inadecuada de su diferencia de poder.[18]

En algunos casos, el uso incorrecto del poder puede ser sexualizado en situaciones que comienzan como orientación. Esto podría ocurrir en el caso de un hombre o una mujer mayor que se interesa por una persona más joven de cualquier género, con el fin de fomentar el desarrollo de dicho joven. Las actividades de los jóvenes que comienzan como un juego pueden convertirse en un contexto de poder y autoridad cuando los líderes de los jóvenes no comprenden que poseen el poder simplemente en virtud de su edad, autoridad y género.

Debido a que tienen mayor poder, el líder siempre tiene la responsabilidad principal de proteger los límites de la relación. La persona con más poder debe actuar por los mayores intereses de la persona con menos poder.[19] Esto es cierto incluso cuando la persona con menos poder se insinúa sexualmente. Un líder es el guardián de la confianza y, como tal, tiene como responsabilidad asegurar que no se produzca ninguna conducta sexual, "*…sin importar el nivel de provocación o de consentimiento aparente*".[20]

18 Heggen, Carolyn Holderread. *Sexual Abuse in Christian Homes and Churches*, Herald Press, 1993, reimpreso por Wipf & Stock, 2006, pág. 111.

19 Rutter, pág. 24.

20 Ibíd., énfasis en el original.

VI. Comprender a los que experimentaron el abuso[21]

Nadie es inmune a abusos sexuales por parte de un líder religioso o un cuidador. No hay rasgos comunes, excepto que la persona es vulnerable de alguna manera en el momento del abuso. Una persona puede ser susceptible al abuso debido al tamaño físico o a las necesidades físicas causadas por una discapacidad, necesidades de empleo o de formación, necesidades financieras o un trastorno emocional. Una historia previa de abuso, presenciada o experimentada, también puede crear vulnerabilidad ya que la persona puede haber aprendido a ser pasiva, a aceptar las conductas inapropiadas, así como la responsabilidad del daño que le causaron.

Las consecuencias del abuso sexual

El abuso sexual por parte de un líder religioso o un cuidador tiene muchas consecuencias a largo plazo. El abuso afecta toda la vida de una persona, incluidos los sentimientos, las relaciones y la espiritualidad. Los efectos más comunes incluyen sentimientos abrumadores de miedo, culpa e ira. La traición por parte de alguien que debería ser de confianza destruye a menudo la capacidad para confiar y deja a las víctimas con un sentimiento de inseguridad. Las personas que han experimentado abuso se culpan a menudo a sí mismas, y se sienten sucias, avergonzadas y devaluadas. A menudo experimentan depresión, ansiedad y dificultades físicas, tales como insomnio, trastornos alimenticios y fatiga. El abuso puede afectar las relaciones, lo que genera dificultades en las relaciones íntimas y sexuales, en el trabajo, con la familia y con las amistades. También puede resultar en futuras relaciones abusivas. La persona que ha experimentado abuso puede recurrir al alcohol o las drogas para disminuir el dolor, o puede mostrar tendencias suicidas o autodestructivas.

También hay efectos espirituales. Personas que sufren de abuso sexual con frecuencia experimentan una pérdida de confianza en el líder religioso y se separan de su congregación. Pueden sentirse traicionadas por Dios y por la Iglesia. O pueden sentirse pecadoras y cuestionan el amor de Dios hacia ellos.

El proceso de sanación

Recuperarse del abuso sexual por parte de un líder religioso o un cuidador es, a menudo, muy difícil para una víctima. Las heridas son profundas y, muchas veces, son agravadas por la actitud de las personas que los rodean.

21 Block, Heather. *Advocacy Training Manual: Advocating for Survivors of Sexual Assault by a Church Leader or Caregiver*. Winnipeg: Comité Central Menonita, 2000, págs. 11–20.

En muchos sentidos, el proceso de sanación puede ser comparado con el trabajo sobre el dolor que acompaña a las pérdidas más grandes de la vida. Incluye emociones intensas y lleva mucho tiempo, con un desarrollo a través de múltiples etapas. Los sobrevivientes deben lamentar lo que pasó y lo que les fue robado.

Para que la sanación se pueda llevar a cabo, los sobrevivientes necesitan un lugar seguro, donde confíen en ellos y que se encuentre libre de nuevos abusos y culpas. Una vez que se sientan seguros, pueden empezar a hablar de lo ocurrido, expresar sus sentimientos y reconocer cómo les afectó el abuso. Con el tiempo pueden llegar a un punto de resolución o reivindicación, y pueden dejar de lado sus sentimientos de ira, rabia e injusticia.

En este punto son capaces de reconocer que el abuso no fue su culpa, y están mejor preparados para establecer patrones más saludables de comportamiento. Pueden liberarse del control que el abuso había ejercido en sus vidas y sus relaciones. Este largo proceso puede ser abrumador para la persona que lo experimenta.

Debido a que el abuso ocurrió en el contexto de la Iglesia, también es necesaria la sanación espiritual. Aquellos que experimentan abuso pueden sentir que Dios está del lado del perpetrador y, por tanto, que Dios los ha traicionado. Esto puede llevarlos a lamentarse por haber perdido su percepción de Dios como protector, y a expresar su ira. Con suerte, pueden llegar a una comprensión renovada de Dios como alguien que está con ellos en todo momento y que les brinda esperanza y fuerza para la nueva vida.

Lo que la víctima necesita para curarse

Las necesidades de aquellos que experimentaron abuso varían de persona a persona, dependiendo de las experiencias anteriores y de qué fue lo que perdieron. Sin embargo, hay una serie de elementos que puede ayudar a los sobrevivientes en su sanación. Si bien la conciencia de estos elementos ayudará para que otros puedan servir de apoyo, no se puede suponer cuáles sean las necesidades de un individuo.

En general, los sobrevivientes del abuso necesitan tener a alguien que los escuche, que crea en ellos y que les asegure que el abuso no fue su culpa ni su responsabilidad. El daño que se les hizo debe ser reconocido y sus reacciones y respuestas deben ser validadas. Necesitan saber que no serán juzgadas por su comportamiento, por su manera de enfrentar los problemas o por sus actitudes y por las preguntas que hagan. Es importante que estén a cargo de sus propias vidas y decisiones, y deben entablar una amistad con una persona de confianza que los acompañe a

lo largo del proceso de sanación. Ellos necesitan saber que una respuesta oficial o institucional está disponible para ellos, y tienen que experimentar un sentido de justicia y restauración.

Perdón

A menudo existe una fuerte presión sobre la víctima de abuso para que perdone y se reconcilie rápidamente con el agresor. Textos como los de Colosenses 3:13 y Mateo 6:15 son utilizados para instar a la víctima a perdonar. Los miembros de la Iglesia pueden creer que si la víctima perdona, todo puede volver a la "normalidad". Sin embargo, el perdón rápido y sin un verdadero arrepentimiento y restitución por parte del agresor no es una experiencia sanadora ni para la víctima ni para el perpetrador de los abusos.[22]

En Lucas 17:3, Jesús enseña que el arrepentimiento debe preceder al perdón. El arrepentimiento genuino incluye no solo el remordimiento y la confesión, sino también la responsabilización plena por el abuso, el reconocimiento de la injusticia, la realización de cambios a largo plazo en las creencias y la conducta, y la restitución, como pagar consejería para la víctima. En Ezequiel 18:30–32 se deja en claro que el arrepentimiento implica tener un "nuevo corazón".

En última instancia, el perdón es un proceso que experimenta el sobreviviente por la gracia de Dios, para que el abuso no domine su vida nunca más. Es un proceso de superar y seguir adelante de manera saludable.

22 Fortune, Marie M. *Responding to Clergy Misconduct: A Handbook*, Instituto FaithTrust, 2009, págs. 63–64.

VII. Comprender a los líderes religiosos o cuidadores que abusan

Características de los que abusan

Como se mencionó anteriormente, el perpetrador de abuso sexual dentro de la Iglesia podría ser cualquier persona en una posición de líder, ya sea pagado o voluntario. Lamentablemente, no hay rasgos físicos identificables de los perpetradores de abusos sexuales. Las características son más internas.[23]

Quienes abusan de las posiciones de poder son a menudo respetados en su comunidad y en su ministerio inspirador, carismático y eficaz. Sin embargo, aquellos que cometen abuso también tienen una necesidad de control y pueden tener un fuerte sentido de derecho. Probablemente están sobrecargados de trabajo y abrumados en otras áreas de sus vidas. Mientras cuentan con un gran poder, a menudo se sienten impotentes, por lo que aumentan su sensación de poder al controlar a otra persona. Este control o dominación puede ser muy sutil.

Por otra parte, quienes victimizan a otros a menudo tienen dificultades en diversas áreas, tales como:

- pocas habilidades de comunicación interpersonal
- falta de conciencia sobre los límites interpersonales apropiados y sobre su propia motivación
- incapacidad para reconocer sus propios sentimientos sexuales y tendencia a confundir el afecto y el deseo sexual
- dificultad para tener relaciones íntimas
- control de impulsos limitado y falta de criterio
- comportamiento manipulador
- una vida de fantasía activa

A pesar de que parecen mostrar empatía con otros, los perpetradores no tienen realmente las habilidades para hacerlo, o incluso para darse cuenta del daño causado por su comportamiento. A menudo tienen un sentido distorsionado de sí mismos y minimizan, niegan y racionalizan su comportamiento.

No es raro que los perpetradores busquen posiciones donde puedan tener acceso a las personas que se encuentran vulnerables. Por ejemplo, los

23 Fortune, Marie M. *Responding to Clergy Misconduct: A Handbook*, Instituto FaithTrust, 2009, págs. 23–25.

pedófilos pueden ofrecerse como voluntarios en programas infantiles o pueden buscar un empleo en campamentos o guarderías.

Efectos del abuso en los perpetradores y sus familias

La divulgación del abuso tiene un impacto significativo en la vida de los perpetradores. Pueden sentir vergüenza y culpa, y temer a nuevas divulgaciones. Se produce una interrupción de las relaciones con los miembros de la familia, la víctima y la congregación. Pueden perder su reputación y su trabajo. La responsabilidad legal, los cargos penales y el encarcelamiento también son posibles.

En la mayoría de los casos, el perpetrador niega haberse comportado abusivamente. Es entonces que la Iglesia se encuentra atrapada en un dilema y, en consecuencia, puede dividirse sin saber si creer en el líder religioso o en la víctima. En ocasiones, puede hasta haber gran apoyo por parte de la congregación y la denominación.

También es importante recordar los efectos sobre la familia del perpetrador. Probablemente, el o la cónyuge y otros miembros de la familia del agresor se sientan traicionados. También pueden enfrentar el aislamiento de la congregación. Por ejemplo, Ann y Derek Legg citan a la esposa de un agresor que dijo:

> "La congregación perdió a uno, yo perdí a cientos. Jamás me llamó ninguna persona de la jerarquía eclesiástica y me preguntó cómo me encontraba, o cómo estaban los niños.... Sabía que teníamos que irnos, pero todavía éramos humanos. La ley sin evangelio es muerte. Para nosotros, la Iglesia no tuvo corazón ni alma".[24]

Los líderes religiosos deben reconocer "...que la familia no es culpable y que no deberían sufrir el castigo de los culpables. El dolor inevitable de la vergüenza, la humillación y la pérdida son más que suficientes para estos miembros olvidados de la Iglesia de Dios".[25]

Lo que el perpetrador necesita para recuperarse

La sanación para la persona que victimiza es muy diferente que aquella de la víctima. Para poder sanar a los agresores y a las víctimas, los perpetradores deben rendir cuentas y arrepentirse realmente por lo que hicieron.

El arrepentimiento implica mucho más que el remordimiento o sentirse mal. Implica reconocer la magnitud total de las acciones propias, sentir profundamente los efectos de estas acciones, confesarse, experimentar las

24 Legg, Ann y Derek Legg. "The Offender's Family," *Restoring the Soul of a Church*, editado por Hopkins, Nancy Myer y Mark Laaser, Liturgical Press, 1995, pág. 154.

25 Ibíd.

consecuencias y admitir la responsabilidad plena por las acciones y sus efectos. Además, implica realizar algún tipo de restitución o retribución de lo que se le quitó a la víctima. Para ello son necesarias la orientación profesional, la rendición de cuentas y la supervisión. La sanación de un perpetrador no es simple ni rápida. Este proceso toma años de esfuerzo concentrado.

Cuando se piensa en la sanación de los perpetradores, es importante recordar que su motivación, sus antecedentes y su perfil psicológico afectarán el tiempo que tome su rehabilitación y la posibilidad de que se produzca.

Marie Fortune describe a los perpetradores como estando en una serie continua entre dos categorías: los errantes y los depredadores. El errante "deambula" en los límites, mientras que el depredador es sociópata, carece de conciencia y caza a sus víctimas.[26]

Los errantes y los depredadores tienen diferentes pronósticos en cuanto a la eficacia del tratamiento. El pronóstico para los errantes va de regular a bueno si se encuentran muy motivados para cambiar. Los depredadores tienen un pronóstico que va de malo a regular, aun cuando se encuentran muy motivados. Es importante contar con una evaluación realizada por un experto imparcial, capacitado para trabajar con aquellas personas que abusan sexualmente, antes de recomendar un curso de rehabilitación terapéutica.[27]

26 Fortune, Marie M. *Responding to Clergy Misconduct: A Handbook*, Instituto FaithTrust, 2009, págs. 23–24.

27 Ibíd, págs. 97–98.

VIII. Comprender a las congregaciones afectadas por el abuso sexual

El ambiente en el que se produce el abuso sexual por parte del clero o de un profesional

El abuso sexual por parte de un líder religioso o un cuidador no se produce en el vacío. Los perpetradores suelen situarse en entornos donde tienden a respaldar este uso incorrecto del poder. Dichas congregaciones a menudo presentan las siguientes características:

- Son sistemas aislados o cerrados con una tendencia a ser sospechosas de conexiones con otros grupos o de la intervención de personas extrañas.
- Hay divisiones existentes, límites difusos y una falta de individualización entre los miembros.
- Los patrones de comunicación están distorsionados, incluida la comprensión tácita de que no se deben cuestionar las normas de la congregación o de que no se debe hablar sobre los sentimientos y las situaciones difíciles.
- Hay una tendencia por encubrir las situaciones desagradables o por silenciar a quienes divulgan las malas noticias, por ejemplo, el abuso.
- La vergüenza y la perfección se utilizan para motivar la conducta o el rendimiento de los congregantes.
- Se resalta la importancia de la obediencia ciega a la autoridad, a menudo junto con el liderazgo autoritario.
- Los líderes son colocados en pedestales, y los miembros quieren creer que no pueden hacer ningún mal.
- Los líderes carecen de apoyo, supervisión y responsabilidad, y no están dispuestos a reconocer el abuso como un problema del poder.
- No existen políticas o pautas relacionadas con el abuso.[28]

Además, a menudo hay reglas implícitas subyacentes para el comportamiento. Las mujeres pueden sentir que son responsables de proteger los sentimientos de los hombres y de sanar sus heridas. A las mujeres y a los niños se les enseña a "ignorar, perdonar y tolerar" las violaciones de los límites por parte de un profesional.[29] A los hombres se

28 Brubaker, David. "Not in our Family! When the Organizational Family Turns Incestuous," documento presentado en la *Conferencia Nacional de Construcción para la Paz y Resolución de Conflictos*, 6 de junio de 1991.

29 Cooper-White, Pamela. "Soul-Stealing: Power Relations in Pastoral Sexual Abuse," *Christian Century*, (20 de febrero de 1991) pág. 198.

les enseña a valorar el control y a temer a las emociones, la vulnerabilidad y la dependencia de otros.[30]

Comprender el ambiente en el que se produce el abuso es importante. Esto ayuda a explicar cómo el abuso podría continuar por mucho tiempo sin que nadie diga nada, y por qué a menudo hay más apoyo para el perpetrador que para la víctima. Comprender estas dinámicas también prepara a quienes enfrentan el abuso en los diferentes niveles de resistencia que encontrarán a medida que trabajan por la sanación y la justicia. No solo se enfrentan a conductas individuales, se enfrentan a patrones profundamente arraigados en la comunidad. **Sin embargo, esto no excusa a los perpetradores ni justifica la evasión de su responsabilidad.**

Respuesta de la congregación ante la divulgación[31]

Las congregaciones o instituciones en las que trabajan y a las que acuden los perpetradores se encuentran profundamente afectadas por el abuso. Se convierten en víctimas secundarias, donde los miembros se sienten traicionados por la confianza que tenían con este líder. Otros sentimientos incluyen la conmoción, la incredulidad, la confusión, la traición, el miedo y la sensación de vulnerabilidad. También pueden sentir indignación por la víctima o el perpetrador, y pueden aislarlos y a sus familias.

A menudo existe una negación o minimización del problema y se genera una división en la congregación. Los miembros pueden perder la confianza en su liderazgo y pueden enfrentar una pérdida de credibilidad en la comunidad en general. La Iglesia también puede enfrentar responsabilidades legales y posibles pagos financieros.

Desde el principio, es importante que la congregación busque orientación y apoyo por parte de su liderazgo denominacional, así como de un consultor experimentado en responder al abuso sexual por partes de los líderes religiosos. La congregación también necesita recibir información sobre las acusaciones, a la vez que protegen la identidad de la víctima y se aseguran de que se sigue el proceso debido. Estos pasos pueden minimizar el riesgo de daño adicional o incluso una división de la Iglesia, además que facilitan el viaje hacia la transformación y la reconciliación.

Sanación para la congregación

Como víctima secundaria, la congregación tiene que pasar por un proceso similar al de la persona que experimentó directamente el abuso. Es útil ver este proceso desde la perspectiva de las fases de dolor de las familias,

30 Rutter, págs. 107–110.

31 Para mayor información, consulte Fortune, Marie M. *Responding to Clergy Misconduct: A Handbook*, Instituto FaithTrust, 2009.

como indica Elizabeth Kübler-Ross.[32] El modelo del dolor ayuda a las congregaciones a lidiar con los sentimientos, las reacciones y las maneras de enfrentar el abuso. También permite que se produzcan el tiempo y el espacio para la resolución y la restauración en la Iglesia. Las fases son:

1. **Negación:** Las personas no creen en las acusaciones. La negación protege emocionalmente de la información que es difícil de aceptar.
2. **Indignación:** A medida que se vuelve difícil mantener la negación, las personas empiezan a indignarse. En esta etapa, la indignación se expresa a menudo no hacia el agresor, sino hacia la víctima o hacia aquellos que hacen las acusaciones, ya que aún es muy doloroso aceptar la traición por parte del agresor.
3. **Negociación:** La congregación negocia con el líder agresor al establecer condiciones para la rendición de cuentas.
4. **Depresión:** En este momento, las personas tienen la capacidad de sentirse en un nivel más profundo y sin reacción. Puede haber resistencia y miedo a la depresión, pero si la congregación acepta esta fase, puede ser el inicio de la comprensión y la recuperación.
5. **Aceptación:** Las personas alcanzan su propia comprensión y su propia sensación de paz con respecto a la mala conducta. Se acepta que la congregación sufrió y que renovó su compromiso con la Iglesia.

Larry Graham ofrece otra descripción del camino de la Iglesia hacia la transformación:[33]

1. **Secreto:** El abuso ocurre, pero solo lo saben el perpetrador, la víctima y las personas a quienes la víctima les contó. No se busca crear rumores sobre una conducta inapropiada.
2. **Descubrimiento:** Alguien realiza una acusación. Los miembros de la comunidad se enteran de las acusaciones y se sienten destrozados y confundidos.
3. **Polarización:** La situación se vuelve pública y el acusado podría compartir información para controlar el daño. Las personas eligen a quién apoyar, ya sea al acusado o al demandante.
4. **Recuperación:** La sanación comienza a medida que la congregación reexamina las estructuras y políticas que permitieron que el abuso se produzca. Las relaciones en la congregación empiezan a restaurarse.

32 Patricia Liberty. “Grief and Loss: Dealing with Feelings,” in *When a Congregation is Betrayed, Responding to Clergy Misconduct*, Beth Ann Gaede, editorial The Alban Institute, 2006, págs. 40–45.

33 Larry Graham “Healing the Congregation,” *Conciliation Quarterly*, “Pastoral Sexual Misconduct: The Church’s Response,” (Spring, 1991), págs. 2–4.

5. **Transformación:** La Iglesia cambia sus estructuras y políticas para prevenir abusos futuros.

Es útil recordar que estas fases pueden variar y que el proceso no es lineal. Los miembros de la Iglesia las experimentan a su propio ritmo, a su manera. Las personas recorren todas las etapas, e incluso puede parecer que se encuentran en más de una etapa a la vez. Algunas personas pueden resistirse a pasar de etapa, creando así barreras que impiden a la congregación sanarse del todo. Tan dificil como es, tener conocimiento de las diferentes fases ayuda a las personas a comprenderse entre sí y a reconocer el impacto que tiene la mala conducta sexual en la Iglesia, reafirmando a la vez la necesidad de trabajar en equipo hacia la restauración y la reconciliación.

IX. La necesidad de respuesta por parte de la Iglesia institucional

Cuando se produce el abuso, se produce una gran ruptura. Esta se extiende hasta la víctima, su familia, sus amigos, la congregación y la comunidad de la Iglesia en general, así como al perpetrador, su familia y amigos.

Como cuerpo de Cristo, la Iglesia es llamada a ser un instrumento de sanación en esta situación. Debe acompañar a los heridos y los oprimidos, y debe buscar justicia dentro de la Iglesia y en sociedad.

Implicaciones legales

Históricamente, las obligaciones morales o éticas no han sido motivación suficiente para que la Iglesia responda de manera útil. Hasta no haber ramificaciones legales o financieras, las denuncias de abuso dentro de la Iglesia a menudo han resultado en la conferencia o denominacion mover al perpetrador a otra congregación. Como esto no abordaba los problemas más profundos, los perpetradores seguían habilitados por la estructura de la Iglesia para continuar con el abuso en otras congregaciones. A veces, las primeras congregaciones contrataban a otros que también habían sido perpetradores. En este sentido, la sociedad reconoció los efectos negativos de la mala conducta sexual en el ámbito profesional más rápido que la Iglesia.

A pesar de que las Iglesias se muestran a menudo indecisas antes de intervenir por miedo a que el agresor establezca una demanda o se retire de la Iglesia, no se pueden ayudar a nadie si se permanecen en silencio. Para llevar a cabo la cura de la víctima, el agresor y todas las demás personas afectadas, la Iglesia debe responder.

Las congregaciones y los líderes individuales dentro de la Iglesia son responsables por los daños que resultan de la mala conducta sexual profesional. Las iglesias pueden ser consideradas responsables por las acciones de aquellos que emplean y por no capacitar o supervisar adecuadamente a su(s) empleado(s). Un abogado explica la responsabilidad:

> Muchas iglesias y el clero no son conscientes de que podrían enfrentarse a una responsabilidad civil por relaciones sexuales entre el clero y los feligreses que fueron consideradas como “consensuadas”, pero para las que un tribunal considera que implican un incumplimiento de la obligación fiduciaria por parte del clero. Una obligación fiduciaria puede surgir si una persona se encuentra en una posición de vulnerabilidad o dependencia con otra persona, y está sujeta a la discreción de otra que tiene poder sobre ella. De esta manera, si una persona pide orientación a un miembro del clero y el

> clero aprovecha esa relación para su gratificación sexual, el tribunal podría determinar que se comete el incumplimiento de la obligación fiduciaria, lo que da lugar a demandas sustanciales por perjuicios.... Es claro que no solo existe la necesidad de tener consciencia de las consecuencias legales, sino también de las implicaciones personales de las relaciones que pueden desarrollarse entre los miembros del clero y sus feligreses. Sería mejor que las iglesias y el clero tomen medidas proactivas antes de que los problemas ocurran y así evitar recibir una demanda por cientos de miles de dólares.[34]

Si bien es importante reconocer esta posibilidad legal, evitar una demanda no debe ser el factor que motive a las iglesias a tomar medidas proactivas hacia la prevención y respuesta del abuso.

Prevención

Existe una serie de medidas proactivas que la denominación, la Iglesia y sus líderes pueden tomar para disminuir la posibilidad de que ocurra un abuso sexual.[35]

En el nivel ***denominacional*** los siguientes pasos son esenciales:

1. **La formación** de los líderes religiosos incluye la comprensión de las pautas éticas relacionadas con los límites, el poder y la autoridad, y la conducta sexual.
2. **Las políticas y procedimientos** para responder a las denuncias por mala conducta sexual por parte de un líder se desarrollan en conferencias y denominaciones.
3. **La educación continua** para todos los ministros con relación a la ética profesional es requerida.
4. **La consulta y la supervisión** están disponibles para todos los ministros.

En el nivel **local de la Iglesia**, es importante que:

1. **Los líderes religiosos y los congregantes** estén familiarizados con las políticas y procedimientos sobre la mala conducta del clero.
2. **Se brinden descripciones claras** de los trabajos al ministro.
3. **Las evaluaciones de rendimiento regulares** basadas en las descripciones de los trabajos se lleven a cabo.
4. **La carga de trabajo y el nivel de estrés** sean manejables.

34 "A Legal Response" por Peter E. Jervis, Lerner & Associates, Toronto, en *Context: Research to Make Religion Relevant*, MARC, Canadá, una división de World Vision Canada. Mayo de 1993, vol. 3, número 2, pág. 2.

35 *Clergy Misconduct: Sexual Abuse in the Ministerial Relationship*, Workshop Manual, Instituto FaithTrust, Seattle, WA, 1992, págs. 61–62.

5. **La orientación a largo plazo** para los congregantes sea derivada a consejeros profesionales.
6. **Las políticas de licencia** (remuneradas o no remuneradas) sean generosas y que las licencias **de estudios reciban** apoyo financiero.
7. **Los apoyos** como la rendición de cuentas, la consulta y la supervisión se encuentren disponibles.
8. **El liderazgo sea compartido** entre el clero y los laicos.
9. Todos los líderes tengan prácticas de un **correcto cuidado personal**, al prestar atención a sus necesidades emocionales.
10. Las **relaciones saludables y de apoyo dentro y fuera** de la comunidad de la Iglesia se desarrollen. De ser posible, se deberían evitar las relaciones con roles múltiples.

También es importante contar con **políticas y procedimientos de protección a los niños** disponibles en la congregación, tales como:

1. **Lugares de encuentro seguros**, con ventanas en todas las puertas del interior.
2. **La presencia de dos adultos** cuando se llevan a cabo encuentros con niños y jóvenes.
3. **Evaluación** de todos los voluntarios y el personal.
4. Exigir que todos los voluntarios hayan asistido a la Iglesia **al menos seis meses** antes de trabajar con niños y jóvenes.
5. **Capacitación regular para padres**, maestros de escuela dominical y jóvenes trabajadores sobre el acoso y el abuso.
6. **Educación** para los niños y jóvenes sobre el contacto seguro y la sexualidad saludable.
7. **Procedimientos para reportar** las divulgaciones o denuncias de abuso.
8. **Pautas para identificar a un agresor sexual** en la congregación.

Lamentablemente, la Iglesia a menudo tiene dificultades para actuar de una manera que promueva la justicia y que sea compasivo con todos. La institución puede incurrir en un modo de autoprotección y esperar que pase el problema. Sin embargo, hay una obligación moral y legal para tomar las medidas adecuadas.

Elementos para hacer justicia

El instituto FaithTrust en Seattle, Washington, ha trabajado en la respuesta y la prevención de la mala conducta sexual del clero durante más de 30 años. Al escuchar a cientos de sobrevivientes, el personal de FaithTrust

comenzó a darse cuenta de que los elementos necesarios para la sanación se podían clasificar en siete categorías:

1. **Decir la verdad:** darle la oportunidad a la víctima/sobreviviente de contar su historia.
2. **Reconocimiento:** darle una respuesta a la víctima/sobreviviente, a través de alguien que se preocupa por ellos. Esta persona está a su lado como un defensor, y puede decir, por ejemplo, "Lo que te hizo estuvo mal".
3. **Compasión:** para sufrir con la víctima/sobreviviente, no para pasarla por alto.
4. **Protección de las personas vulnerables:** hacer todo lo posible para asegurarse de que nadie más sea perjudicado por el perpetrador.
5. **Responsabilizar al agresor:** pedir cuentas al agresor en la Iglesia o legalmente.
6. **Restitución al sobreviviente:** dar compensación material al sobreviviente por el costo del daño ocasionado.
7. **Reivindicación para el sobreviviente:** liberar al sobreviviente y restaurarlo para la comunidad.[36]

En realidad, pocos sobrevivientes experimentan todos los aspectos con los que se hace justicia, pero es importante que puedan experimentar los suficientes para poder seguir adelante con sus vidas. Quedará una gran cicatriz, pero la plenitud de la vida puede ser restaurada. La comunidad de fe debe asumir la responsabilidad de hacer todo lo posible para que la sanación pueda realizarse.[37]

"No puede haber sanación sin justicia, y la justicia implica coraje".[38]

36 Fortune, Marie M. *Responding to Clergy Misconduct: A Handbook*. Instituto FaithTrust, 2009, págs. 61–62.

37 Ibíd, pág. 62.

38 Ibíd, pág. 62.

X. Trabajar para llegar a un fin

La historia de Sharon: segunda parte

Parece imposible. Me dijeron que puede haber un fin para mi experiencia. Aún estoy tratando de creerlo.

Cuando nuestra familia se mudó a otra ciudad, empecé a asistir a un grupo de apoyo para padres de niños con cáncer. A través del grupo conocí a una consejera, con la que empecé a verme de manera frecuente. Tuvimos un comienzo difícil hasta que me pidió que le contara acerca de mis relaciones con cuidadores anteriores. Me quebré y, en mi desesperación, le conté sobre mi antiguo pastor.

Realmente me sorprendió. Me dijo que lamentaba el hecho de que él haya abusado de su poder y se haya aprovechado de mi vulnerabilidad. Me explicó que, en términos jurídicos, se conoce como incumplimiento de la obligación fiduciaria y que era una forma de abuso sexual.

Sus palabras aclararon mi confusión, mis sentimientos de impotencia, mi vergüenza y mi sensación de traición. Fue difícil para mí darme cuenta de que era su responsabilidad defender los límites de la relación, y de que si yo no hubiera estado tan vulnerable, nunca hubiera considerado tener una relación sexual con él. Recordé a la otra mujer que dijo que él había estado involucrado sexualmente con ella. Empecé a darme cuenta de que probablemente se trataba de un patrón: no fui su única víctima.

Parece tan simple cuando lo escribo en un papel. Sin embargo, todo este proceso ha supuesto muchos meses de intenso dolor. He llorado sin cesar durante horas, he perdido días de trabajo y he pasado mucho tiempo con miedo a salir de casa. Pero estoy empezando a ver el otro lado. La semana pasada, mientras jugaba con mi hija, reí por primera vez después de meses.

Mi camino de regreso a la fe ha sido lento. Mi pastor representaba a Dios para mí. ¿Cómo podría confiar en Dios cuando este hombre de Dios abusó de mí en su nombre? Sin embargo, empiezo a darme cuenta de que Dios no justifica las acciones del pastor, ni me condena por haber sido seducida por él. Poco a poco, con la ayuda de mis amigos en mi nueva Iglesia que siguen un modelo de integridad y compasión, empiezo a creer en un Dios que puede controlar mi ira y mis dudas, un Dios que odia la injusticia.

He estado pensando en otras personas que fueron perjudicadas por este hombre y me pregunto si hay alguna manera de evitar que suceda de nuevo. Puedo presentar una queja oficial a nuestra denominación. Mi consejera me sugirió encontrar un defensor o una persona de apoyo que pueda estar conmigo en todo el proceso, que me ayude a decidir qué debo hacer, que me ofrezca apoyo y me ayude a negociar las estructuras

de la conferencia. Con suerte, presentar una queja hará que los demás se den cuenta de que este hombre no es de confianza, protegerá a otros y responsabilizará a este agresor.



XI. El camino hacia la sanación

Si usted sufrió abuso por parte de un líder religioso o de un cuidador

Puede ser difícil de creer, pero usted no es culpable de lo que ocurrió. Otra persona usó su poder de manera incorrecta y lo perjudicó. Usted puede sentir una gran cantidad de ira, culpa, vergüenza y miedo. Puede cuestionar su fe. Estos son respuestas normales.

A menudo, el abuso deja a la persona con una sensación de aislamiento y soledad. Es importante encontrar a alguien con quien hablar, alguien que le crea y no le culpe. Si no se siente cómodo con alguien que conoce, comuníquese con su línea local de crisis ante agresión sexual. El personal debe ser capaz de apoyarle y, posiblemente, ayudarle a encontrar otros recursos. Los libros, el material audiovisual y los sitios web también pueden ser de utilidad para su situación.

Puede optar por presentar una denuncia ante la denominación o institución que emplea a este líder. La mayoría de las denominaciones e instituciones cuentan con pólizas y procedimientos a seguir en estas situaciones. Trate de encontrar a alguien que conozca esta póliza y que pueda ayudarle a iniciar este proceso.

La mayoría de las pólizas ofrecen un defensor para el sobreviviente. Se trata de una persona capacitada para acompañarle en el proceso. No deben hacerse cargo del proceso, sino que deben acompañarle. A menudo les resulta difícil a los sobrevivientes de abuso confiar lo suficiente en alguien como para compartir su historia. Esto puede complicar que confíe en un defensor. Siéntase libre de tomarse su tiempo, usted establece el ritmo de su propio camino.

Si usted apoya a alguien que sufrió abuso

Recuerde que apoya a una persona que ha experimentado una gran cantidad de dolor y cuya supervivencia muestra su enorme fuerza interior. Escuche y trate a su amigo con respeto y sin juzgar. Una persona que sufrió abuso puede contar su experiencia completa muchas veces. Es posible que quiera recordarle a su amigo que el abuso no fue su culpa y que no merecía ser herido. Tenga en cuenta también que la confidencialidad es esencial.

Puede sentirse abrumado por lo que escuche. Si conoce al perpetrador, es posible que tenga dificultades para creer que él o ella podría hacer esto. Estas preguntas y sentimientos se comparten mejor con alguien que no sea el sobreviviente, de modo que no se le cause mayor dolor. Puede comunicarse con una línea confidencial de crisis de agresión

sexual o con alguien capacitado para tratar estos problemas. Si lo hace, recuerde mantener la confidencialidad y centrarse en sus respuestas y en cómo puede ser de mayor utilidad para su amigo. Leer libros sobre el tema también servirá para comprender lo que el sobreviviente está experimentando.

A veces, los sobrevivientes de abuso optan por reportar a sus agresores a la denominación o a la institución empleadora. Reportar el abuso ayuda a prevenir que otras personas sean perjudicadas y responsabiliza al perpetrador. El sobreviviente necesitará una gran cantidad de apoyo y aliento a través de este proceso. Su apoyo principal puede ser la forma de escucharlo y brindarle ayuda tangible. Las denominaciones y las instituciones de la Iglesia deberían ofrecer los servicios de un defensor a un sobreviviente. Un defensor está capacitado para acompañar a los sobrevivientes y para ayudarlos a navegar por el proceso.

XII. Recursos

Libros

Adams, Carol J. & Marie M. Fortune, editors. *Violence Against Women and Children: A Christian Theological Sourcebook*. New York, NY: The Continuum Publishing Company, 1995.

Benyei, Candace Reed. *Understanding Clergy Misconduct in Religious Systems: Scapegoating, Family Secrets and the Abuse of Power.* Binghamton, NY: Haworth Press, 1998.

Fortune, Marie M. *Is Nothing Sacred?* San Francisco: Harper & Row, 1989. Reprinted Eugene, OR: Wipf & Stock, 2008.

Fortune, Marie M. *Responding to Clergy Misconduct: A Handbook*. FaithTrust Institute, 2009. This is a complete revision of *Clergy Misconduct: Sexual Abuse in the Ministerial Relationship*, 1992, 1997.

Fortune, Marie M. *Sexual Violence, The Sin Revisited*. Cleveland, OH: The Pilgrim Press, 2005.

Gaede, Beth Ann, editor. *When A Congregation is Betrayed: Responding to Clergy Misconduct*. Herndon, VA: The Alban Institute, 2006.

Grenz, Stanley J. & Roy D. Bell. *Betrayal of Trust: Confronting and Preventing Clergy Sexual Misconduct*. Grand Rapids, MI: Baker Books, 2nd edition, 2001.

Harder, Jeanette. *Let the Children Come, Preparing Faith Communities to End Child Abuse and Neglect*. Scottdale, PA: Herald Press, 2010.

Heggen, Carolyn Holderread. *Sexual Abuse in Christian Homes and Churches*. Scottdale, PA: Herald Press, 1993. Reprinted Eugene, OR: Wipf & Stock, 2006.

Herman, Judith Lewis. *Trauma and Recovery: The Aftermath of Violence—from Domestic Abuse to Political Terror*. New York, NY: Basic Books, 2nd edition, 1997.

Hopkins, Nancy Myer & Mark Laaser, editors. *Restoring the Soul of a Church: Congregations Wounded by Clergy Sexual Misconduct*. Collegeville, MN: Liturgical Press, 1995.

Hopkins, Nancy Myer. *The Congregational Response to Clergy Betrayals of Trust*. Collegeville, MN: Liturgical Press, 1998.

Horst, Elizabeth. *Recovering the Lost Self: Shame-Healing for Victims of Clergy Sexual Abuse*. Collegeville, MN: Liturgical Press, 1998.

Kroeger, Catherine Clark & James R Beck. *Women, Abuse and the Bible: How Scripture Can be Used to Hurt or Heal.* Grand Rapids, MI: Baker, 1996.

McClintock, Karen A. *Preventing Sexual Abuse in Congregations: A Resource for Leaders*. Herndon, VA: The Alban Institute, 2004.

Morse, MaryKate. *Making Room for Leadership: Power, Space and Influence*. Downer's Grove, IL: IVP Books, 2008.

Orlowski, Barbara. *Spiritual Abuse Recovery, Dynamic Research on Finding a Place of Wholeness*. Eugene OR: Wipf & Stock, 2010.

Ruth, Kibbie Simmons & Karen A. McClintock. *Healthy Disclosure: Solving Communication Quandaries in Congregations*. Herndon, VA: The Alban Institute, 2007.

Rutter, Peter, M.D. *Sex in the Forbidden Zone*. Los Angeles, CA: Tarcher, 1989.

Shupe, Anson, William A. Stacey & Susan E Darnell, editors. *Bad Pastors: Clergy Misconduct in Modern America*. New York, NY: University Press, 2000.

Smedes, Lewis. *Forgive & Forget: Healing the Hurts We Don't Deserve*. HarperOne, 2nd edition, 2007.

Yantzi, Mark. *Sexual Offending and Restoration*. Waterloo, ON and Scottdale, PA: Herald Press, 1998.

DVD y Vídeos

A Sacred Trust. Boundary Issues for Clergy and Spiritual Teachers. DVD, 100 minutes. FaithTrust Institute, Seattle, WA, 2007.

All God's Children: The Ultimate Sacrifice. A Documentary by Scott Solary and Luci Westphal, DVD, 70 minutes. 2008.

Ask Before You Hug: Sexual Harassment in the Church. Video, 31 minutes. Produced by UMCom, 1995.

Beyond the News: Sexual Abuse. DVD, 21 minutes. Producer: Jerry L Holsopple, Mennonite Media Productions, 1993.

A Training Program on Clergy Misconduct: Not in My Church (DVD, 45 minutes) and *Once You Cross the Line* (DVD, 50 minutes). Produced by Michi Pictures. FaithTrust Institute, Seattle, WA, 1991.

Sitios Web

Abuse: Response and Prevention:
abuseresponseandprevention.ca
Created by Mennonite Central Committee, includes information, stories and worship resources.

Clergy Sexual Misconduct Study and Resources, Baylor University: baylor.edu/clergysexualmisconduct/

Dove's Nest Collaborative: dovesnest.net

FaithTrust Institute: faithtrustinstitute.org

United Methodist Website on Sexual Ethics: umsexualethics.org

Los recursos gratuitos del Comité Central Menonita (CCM)

Respondiendo y Previniendo el Abuso. Una guía para los líderes de la iglesia. 2009, 2016.

Peachey, Linda Gehman. *Creados Como Iguales: Mujeres y hombres a la imagen de Dios*. 2009, 2013.

Block, Heather. *Entendiendo el abuso sexual por parte de un líder de la iglesia o cuidador*. 2ª edición. 2011, 2016.

Peachey, Linda Gehman, et al. *Pornografía: Mentiras, verdad y esperanza*. 2014.

El hogar no debe de ser un lugar donde nos lastiman folleto.

Estos recursos están disponibles en Inglés y aussi pueden descarqarse en mcc.org/abuse.

Oficinas del Comité Central Menonita que lidian con respuestas a y prevención del abuso

MCC U.S., Restorative Justice
21 South 12th Street, Box 500
Akron, PA U.S. 17501-0500
Toll-free 888.563.4676
restorativejustice@mcc.org
mcc.org

MCC British Columbia, End Abuse
201-33933 Gladys Ave., Box 2038
Abbotsford, British Columbia, Canada V2S 2E8
Toll-free 888.622.6337
endabuse@mccbc.ca

MCC Manitoba, Abuse Response and Prevention
159 Henderson Hwy.
Winnipeg, Manitoba, Canada R2L 1L4
Toll-free 866.530.4450
arp@mccmb.ca

MCC Ontario, Sexual Misconduct and Abuse
Response Resource Team (SMARRT)
203-50 Kent Avenue
Kitchener, Ontario, Canada N2G 3R1
Toll-free 800.313.6226
smarrt@mcco.ca

abuseresponseandprevention.ca
mcccanada.ca
mcc.org



Mennonite Central Committee Canada
134 Plaza Drive, Winnipeg, MB R3T 5K9
204.261.6381
mcccanada.ca

Mennonite Central Committee U.S.
21 South 12th Street, PO Box 500, Akron, PA 17501-0500
717.859.1151
mcc.org

MCC Central States
121 East 30th Street, PO Box 235, North Newton, KS 67117
316.283.2720

MCC East Coast
900 E. Howell Street, Philadelphia, PA 19149
215.535.3624

MCC Great Lakes
1013 Division Street, Goshen, IN 46528
574.534.4133

West Coast MCC
1010 G Street, Reedley, CA 93654
559.638.6911

Call MCC toll-free 888.563.4676

0309rlf1m Reprinted1103dh4m 160201fy2.5m Printed in U.S.